

JUEGOS DE ESPEJOS

RAYMUNDO RIVA PALACIO

Un fenómeno que ha tenido fuer-te impacto en la cultura política de las relaciones prensa-gobierno, es el derivado de las llamadas *síntesis de prensa*.

Esta selección y sumarios de noticias, artículos y opiniones de la prensa del día, elaborada por equipos enteros en las oficinas de prensa, ha desplazado y reemplazado rápidamente la lectura de periódicos entre aquellos que toman decisiones.

Las razones que se argumentan para preferir la lectura de *síntesis de prensa* sobre periódicos están derivadas de la falta de tiempo aducida por sus viejos lectores. ¿Pero dónde los está llevando esta costumbre? ¿Cuáles serán o están siendo ya las consecuencias?

Las *síntesis* son carpetas de fotocopias de recortes de prensa, que incluyen todos aquellos textos que puedan tener algún interés para las dependencias que las elaboran, o los funcionarios que las encabezan.

No hay oficina de prensa que se respete, que no tenga un departamento de *síntesis de prensa*, que despierta cuando aún todos duermen, y comienza a dormir cuando el resto se levanta. El número de personas que allí labora suele variar, pero generalmente son decenas. Las carpetas tienen que estar a primera hora, y sobre ellas se fundamentan y oscilan humores y sinsabores de una buena parte de quienes toman decisiones.

Desconocidas en cuanto a existencia, elaboración y propósito por el grueso de la sociedad, las *síntesis de prensa* son de entre las herramientas que componen la comunicación y la información política, quizás las que mayor frivolidad reflejan de la clase política mexicana.

Muestran también la simulación de la prensa en un juego de espejos y falacias de sus relaciones con el poder, que nada tiene que ver con 1) la función de gobernar, y con 2) la función de informar.

Las *síntesis de prensa* demuestran asimismo cómo el papel que ambos tienen frente a la sociedad se ha desvirtuado, al irse eliminando los instrumentos de análisis que requieren los gobernantes para tomar decisiones. Para entenderlo mejor habría que comprender cómo se elaboran esas carpetas.

Sin un orden jerárquico, los recortes recogen las informaciones más nimias sobre un tema específico, y no en pocas se elimina todo aquello que sea negativo o crítico para la dependencia o institución correspondiente, o los funcionarios que las encabezan, para evitar que los subalternos se enteren de las malas opiniones que puedan existir sobre su jefe.

Aquí se evidencia un importante elemento distorsionador: la mayoría de los funcionarios no leen periódicos, por lo que aquello que no aparece en la *síntesis* difícilmente será leído en forma independiente. Además, el leer una información reproducida en la *síntesis* no da una idea de la importancia y el peso que cada periódico dio a determinada noticia, ni el contexto en que se presenta.

Al quedar mutilada la importancia del acontecimiento, se reducen también los elementos de juicio para el lector, y se limita la amplitud del enfoque, su profundidad y su alcance. No es lo mismo que alguien que toma decisiones observe cómo reacciona la prensa a partir no sólo de la información y de la opinión, y del despliegue y la prominencia que le da a la noticia en sus planas, a que se le entreguen recortes en forma aislada, indiscriminada. El sólo abanico en que se presentan las informaciones da, muchas veces, idea de la trascendencia de las mismas.

También hay que precisar que no son los directores de prensa quienes seleccionan el material incluído en las carpetas (sí son, en cambio, quienes deciden lo que no entra), tarea que se deja a personas de distintos criterios. Es decir, se podrán dar ocasiones en que una decisión importante se tome sobre la base de una selección de noticias y opiniones escogida por un personal no capacitado.

Las *síntesis de prensa* han ayudado a crear una curiosa cultura, donde no son pocos los funcionarios que creen que si no se reproduce la información de un periódico en la *síntesis*, ese medio no existe. La muerte cívica que le decretan a unos cuantos medios les reduce a ellos mismos la posibilidad de ver reflejados sus errores, o conocer las tendencias y líneas de pensamiento que se generan en mentes no afines a las de ellos.

La metáfora más gastada para describir este fenómeno es la de que quieren tapar el sol con un dedo. Pero no sólo eso, ya que eliminar todo aquello que por antagónico puede llegar a ser molesto para quienes toman decisiones, anula cualquier esfuerzo incipiente de establecer en la prensa el contrapeso que requiere cualquier gobierno, y reduce el papel histórico que le corresponde a los medios: ser un pilar del sistema democrático.

Un ejemplo muy ilustrativo de cómo se comportan con medios que no están bajo su control se da en *El Financiero*, que por su posición crítica frente al gobierno se le considera *anti-gobiernista*. Dada esa calificación, es un periódico totalmente ignorado en varias de las carpetas de las dependencias más importantes, como la Presidencia de la República y la Secretaría de Hacienda.

Sin embargo, y he aquí una de las paradojas bizantinas, funcionarios de Los Pinos han llegado a reclamar cuando no les llegan las suscripciones que tienen del periódico -sin importar si apareció en la *síntesis* o no-, mientras que en algunas Secretarías de Estado que no incluyen noticias de ese periódico en sus carpetas, se elabora una *síntesis* especial y restringida sólo para los más importantes funcionarios.

La edificación de una cultura que hace las veces de un antídoto anticultural y crea bases para una anti-

cultura política, no se da sólo de un lado. Las simulaciones se ejecutan por doquier. Hay empresarios y periodistas que pelean por ser incorporados en las *síntesis*. Federico Bracamontes, director del *Diario de México* es un ejemplo.

Su periódico no aparecía en las carpetas de la Cámara de Diputados porque, se argumentaba, esas *síntesis* tenían una mayor circulación (700 copias) que el periódico mismo. Bracamontes, que nunca aceptó tener un tiraje tan bajo, logró incluir las informaciones de su periódico después de hablar con el que fuera débil líder de la Cámara de Diputados, Guillermo Jiménez Morales, ahora secretario de Pesca.

Jiménez Morales, que parecía temerle hasta a las hojas parroquiales, cedió de la misma manera ante los embates de los editores y reporteros de *Tribuna*, un periódico que fuera del recinto legislativo se consideraba clandestino. Las columnas políticas de esos diarios, así como de otros similares, circulaban más en los corrillos políticos gracias a las *síntesis de prensa* de las dependencias, que a su propio tiraje, circulación y penetración entre el público.

Eso no les interesaba, pues para ellos era importante que los leyera ese cerrado círculo de la clase política, porque de ellos viven, y para los políticos era importante que no se reflejaran opiniones negativas en las informaciones y columnas que aparecían en las *síntesis*, pues éstas eran leídas por sus superiores, sus amigos y sus enemigos.

En este sentido, el papel de conducto mediante el cual se intercambian mensajes las clases políticas, no podía haber estado mejor representado por la prensa. Sobre todo por aquella prensa que se ha olvidado por completo de servir de puente entre gobernantes y gobernados, y se ha dedicado a complacer y quedar bien con el gobierno, del cual recibe la mayor parte de sus ingresos por vía de la publicidad.

Las *síntesis de prensa*, en general, han propiciado la trivialización de la política. Hay políticos que se enojan con los jefes de prensa porque sus discursos y actos no aparecen en las carpetas. Hay quienes exigen que se les hagan *síntesis* adicionales exclusivamente sobre aquello que se refiere a su persona.

El autoengaño ha llegado a niveles tales que en una ocasión un importante funcionario se molestó con responsables de comunicación de Los Pinos, porque al ver la carpeta de prensa extranjera descubrió con desánimo y enojo que sus palabras del día anterior no habían recibido cobertura en *The New York Times*. Lo absurdo de la anécdota denota la total desvinculación que se llega a tener de la realidad, tergiversada y amañada sólo para que vean aquello que les agrada y complace.

Este es, precisamente, el nervio crítico de las *síntesis de prensa*, que se han convertido en desvirtuadoras de una realidad, en manufactureras de otras, en instrumento de culto a la personalidad, en filtros de control de críticas y anulación, por ende, de herramientas para juicios y análisis, sin contar por supuesto con las millonarias erogaciones que por esas vías se fugan de los presupuestos.

¿Deben continuar existiendo las *síntesis de prensa*? La respuesta fácil debe ser no. Sin embargo, esa conclusión se antoja utópica, pues al desaparecer las carpetas de recortes desaparecería la presencia de la mayoría de los políticos que no saben hacer más que relaciones públicas, y también se anularía la influencia de muchos medios y periodistas que gracias a esa existencia tienen presencia y fuerza dentro de la clase política. Vaya aberración colectiva. Pero en el esquema de las simulaciones sigue siendo altamente efectiva.